

37

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.



## EL ZUAVO,

ZARZUELA EN UN ACTO.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
1859.

# PUNTOS DE VENTA.

---

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Albacete .....	Perez.	Murcia .....	Hermanos de An-
Alcoy.....	V. de Martí é hijos.	Manzanares.....	drión.
Algeciras.....	Almenara.	Mondoñedo.....	Acebedo.
Alicante .....	Ibarra.	Orense.....	Delgado.
Almería.....	Alvarez.	Oviedo.....	Robles.
Aranjuez.....	Prado.	Osuna.....	Palacio.
Avila.....	Rico.	Palencia .....	Montero.
Badajoz.....	Orduña.	Palma .....	Gutierrez é hijos.
Barcelona .....	Viuda de Mayol.	Palma del Rio...	Gelabert.
Bilbao .....	Astuy.	Pamplona .....	Barrena.
Burgos .....	Hervias.	Pontevedra.....	Gamero.
Cáceres.....	Valiente.	Pto. de Sta. Maria	Cubeiro.
Cádiz.....	V. de Moraleda.	Puerto-Rico ....	Valderrama.
Castroudiales ..	Saenz Falceto.	Reus.....	Marquez.
Córdoba .....	Lozano.	Ronda .....	Prins.
Cuenca .....	Mariana.	Sanlúcar .....	Gutierrez.
Castellon.....	Gutierrez.	San Fernando...	Esper.
Ciudad-Real....	Arellano.	Santa Cruz de Te-	Meneses.
Coruña .....	García Alvarez.	nerife .....	Ramirez.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Santander.....	Laparte.
Chiclana .....	Sanchez.	Santiago .....	Escribano.
Ecija .....	Garcia.	Soria .....	Rioja.
Figueras.....	Conte Lacoste.	Segovia.....	Alonso.
Gerona .....	Dorca.	San Sebastian...	Garralda.
Gijon.....	Sanz Crespo.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Granada.....	Zamora.	Salamanca.....	Huebra.
Guadalajara.....	Oñana.	Segorbe.....	Clavel.
Habana .....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Aymat.
Haro .....	Quintana.	Toro .....	Tejedor.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca .....	Guillen.	Teruel.....	Castillo.
Jaen.....	Idalgo.	Tuy .....	Martz. de la Cruz,
Jerez.....	Bueno.	Talavera .....	Castro.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Valencia .....	Moles.
Lérida.....	Zara y Suarez.	Valladolid .....	Hernainz.
Lugo.....	Pujol y Masia.	Vitoria.....	Galindo.
Lorca.....	Delgado.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Magin Beltran y
Logroño .....	Verdejo.	Ubeda .....	compañía.
Loja.....	Cano.	Zamora .....	Treviño.
Málaga.....	Cañavate.	Zaragoza.....	Calamita
Mataró.....	Abadal.		V. Andrés.
Motril .....	Ballesteros.		

#5  
[664:5]

# EL ZUAVO,

JUGUETE LÍRICO-DRAMÁTICO VASCONGADO,

EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON PEDRO NICETO DE SOBRADO.

MUSICA DE

DON CRISTOBAL OUDRID.

*Representado con aplauso en el teatro del Circo la noche  
del 28 de Junio de 1859.*



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

*La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.*

*Los comisionados de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

*Queda hecho el depósito que exige la ley.*

## ADVERTENCIAS.

---

El traje de Fermin es el de zuavo de la Guardia Imperial francesa, sin armas

El de Isabel el de vivandera del regimiento, que consiste en una gorrita de color grana con borla amarilla : chaqueta y justillo azul con adorno de trencilla amarilla : falda corta, grana : calzon ancho, azul, atado debajo de las rodillas : botin anteado, guarnecido de negro, sin polaca, y botas negras.

PERSONAS.

---

ACTORES.

---

ISABEL.....	DOÑA ADELAIDA ZAPATERO.
VIZCONDESA.....	DOÑA FELIPA ORGAZ.
MARI-IGNACIA.....	DOÑA CAROLINA MOLINA.
BARON.....	D. MARIANO FERNANDEZ.
FERMIN.....	D. PEDRO DE SOBRADO.
ANDRÉS.....	D. ENRIQUE ARJONA.
JORGE.....	D. JOSÉ MORALES.
JOSÉ.....	D. JOSÉ LAPLANA.
ERNESTO.....	D. SERAFIN GARCIA.
ADOLFO.....	D. N. MARÉ.
UN ALDEANO.....	D. N. BLANCAS.

Mozos y Mozas, Bailarines.



La escena es en Guipúzcoa, en las últimas casas  
de la villa de Azpeitia, en 185...

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

El teatro representa el exterior de un caserío de Guipúzcoa, con todos los accidentes de tal, como una cerca de troncos pequeños, un maizal, alguna carreta, aperos de labor, un emparrado, y varios tiestos de flores. Montaña frondosa al fondo. Al amanecer.

### ESCENA PRIMERA.

JOSÉ y JORGE.

JOSÉ. Me dejas, Jorge, suspenso con noticia tan extraña.

JORGE. Mas suspenso quedé yo todavía al escucharla.

JOSÉ. ¡Qué sorpresa para todos!  
¡ay! temo que mi esperanza como el vapor se disipe que corona esas montañas. Completamente ya es otra la suerte de Mari-Ignacia, y mis amores fenecen, y... mi existencia se acaba. Pero cuéntame otra vez... dices que llega de Francia...

JORGE. De Francia, de Ingalaterra, de allá... de tierras lejanas.

Parece que hace veinte años,  
concluida la campaña,  
muchos marcharon de aqui  
diciendo *adios* á la patria.  
Uno de ellos fué don Felix,  
el padre de tu adorada,  
dejando á Dios solamente  
para proteger su infancia.  
Su pobre madre murió  
sin que el cura autorizara  
con el santo sacramento  
aquella union desgraciada.  
Ya te consta la honradez  
del abuelo: que sus canas  
nunca mancharon delitos  
que su blancura afearan,  
y que inflexible juró  
no volver nunca á su gracia  
al hijo que á aquella jóven  
sedujo en su edad temprana;  
que á la niña recogió  
y aqui la tuvo criándola.  
Ni los consejos de cura,  
ni de su esposa las lágrimas,  
ni ruegos de sus amigos  
le han hecho leer una carta  
de las muchas que don Felix  
desde Francia le mandaba;  
antes le escribió severo  
que nunca mas se acordara  
de tal padre, que jamás  
volviera á escribirle nada,  
no reconociendo al hijo  
que cometió tal infamia,  
empañando de aquel modo  
la hidalguia guipuzcoana.  
Años muchos se pasaron  
sin saber de él, cuando llama n  
anoche á mi caserio  
tres viajeros: sin tardanza  
la puerta de par en par  
abierta quedó: la santa



hospitalidad antigua,  
la costumbre provinciana.  
JOSÉ. ¿Y era don Felix?  
JORGE. Don Felix:  
el otro es un camarada  
navarro, que le respeta  
y comandante te llama...  
hombre franco, campechano,  
que hizo tambien la campaña  
en las provincias, y luego  
en Argel... y en la Tartaria...  
¡qué sé yo! ¿cómo dijeron...  
zuavos? si... zuavos se llaman.  
Don Felix me preguntó  
cien veces con vivas ansias  
por sus padres, y lloró  
al escuchar mis palabras.  
Acompañando á los dos  
viene una jóven muy guapa,  
hija del navarro... y viene  
vestida... asi... de soldada:  
parece un hombre en lo fuerte,  
¡qué alegre, y qué vivaracha!  
Quedamos en que el navarro  
al viejo le preparara;  
yo que á amigos les avise,  
y á vicario y á la Pacha...  
es menester que entre todos  
dispongamos la batalla.  
Ayúdanos tú, José,  
tú á la chica, cosa es clara,  
pues nadie mejor que tú  
la noticia puede darla...  
¿Qué tienes, hombre, qué tienes?  
eres jóven, buena cara,  
maiz coges y sagardua:  
tienes novillos y vacas,  
y te ha dado educacion  
tu tio el de Zumarraga:  
hombre de bien... no te apures,  
que llevas mucha ventaja,  
y si salimos con bien,

mas que todos, motil, ganas.  
Hoy es dia de alegria...  
ea, que ya apunta el alba,  
y habrá novillos, zorzico,  
y música... y algazara...  
Ya suena el chistu, ya vienen  
para tocar la alborada.

(Oyese el silbo y el tamboril, que tocan varios mozos  
del pais, bajando de la montaña á la escena.)

¡Perezosos! ¡perezosos!  
¿sentis el dejar las sábanas?  
aguardando estamos ya  
un cuarto de hora muy larga.  
Ea pues, tocad, tocad,  
que se abra aquella ventana.

(Alborada. A poco se abre la puerta del caserío  
asomándose por ella Mari-Ignacia, Se acerca José y  
permanece hablando todo el tiempo que dura la can-  
cion.)

## ESCENA II.

DICHOS, ZUBIRI é ISABEL, aparecen por lo alto del monte

ZUB. (Desde arriba.)

¡Egun onac, mutillac!

TODOS. ¡Escarrिकासco, soldadua!

JORGE. (A José.)

El navarro... ¿no te dije?  
mira qué buen humor gasta.

ZUB. (Ya en la escena )

¡Hola! cuánto guapo chico  
tocando aqui la diana.

(A Jorge.)

Huésped, olvidé la senda,  
porque ya está trascordada  
mi memoria; antes sabia  
hasta las menores matas  
que conducian á un hombre  
á los atajos, las casas...  
mas diez y ocho años ausente,  
ocupado en tirar balas

por esos mundos... ¿cuál es  
el novio de la muchacha?

JORGE. Ese, soldado. (Señalando á José.)

ZUB. Pues es  
un chico como unas pascuas.  
¿Y la novia?

JORGE. Esa, soldado.

(Señala á Ignacia.)

ZUB. Bella como una sultana:  
sérán marido y mujer  
ó yo me pelo las barbas.  
*Mam'selle, je sois tout à vous,*  
(Dirigiéndose á Ignacia.)  
como dicen allá en Francia,  
yo soy Fermin de Zubiri,  
quien desde época lejana  
reunido con su padre  
comparte la suerte varia.  
Juntos nos hemos batido  
y hemos hecho tres campañas:  
dos veces salvó mi vida,  
en la Argelia y en Vizcaya:  
la mia le he consagrado  
para siempre, que así paga  
el que nació con nobleza;  
soy navarro, y esto basta.  
Y si acaso mis servicios  
á usted no le hacen gran falta,  
ahí tiene usted á su obediencia  
á esa chicuela gallarda,  
que aunque en África nació,  
yo la he educado navarra;  
es decir, noble y altiva,  
y aunque vivandera, honrada:  
desde hoy queda á su servicio  
por amiga, ó por criada...  
en fin... usted puede, jóven,  
disponer de vidas y almas.

IGN. Mil gracias, amigo mio.

ZUB. Esto no merece gracias;  
con que niñas, á charlar  
cuanto os diere la gana.

- ISAB. Es verdad: tratémonos  
cual si fuéramos hermanas,  
y sea este abrazo prenda  
de amistad y confianza.  
Al escuchar á tu padre  
tu abandono y tu desgracia,  
hace mucho tiempo que  
sin conocerte te amaba.  
No te choquen mis vestidos,  
que entre soldados criada  
su noble uniforme fué  
de mi honradez salvaguardia.  
Cual tú sin madre quedé,  
pues la mia murió en Africa;  
adoptóme el regimiento,  
y á porfia se esmeraban  
todos en velar por mí  
y en cuidar de mi crianza;  
asi, que siempre observé  
una conducta sin tacha.  
No te alarmen mis maneras  
un poco rudas y francas,  
porque en el fondo soy buena,  
aunque vivandera y zuava.
- IGN. ¡Con cuánto gusto he escuchado  
tus cariñosas palabras!  
Cuando á mi padre me traes,  
cuando traes á mi cabaña  
el bien que tanto anhelé,  
¿cómo te he de negar nada?  
mi amistad y mi cariño,  
son tuyas, querida hermana.  
(Hablan aparte.)
- ZUB. Usté, mozo, ¿me dirá (A José.)  
su nombre?
- JOSÉ. De buena gana:  
me llamo José Arizmendi.
- ZUB. Arizmendi... ¿de Guetaria?
- JOSÉ. *Bai, jauna.*
- ZUB. ¿El hijo eres tú  
de aquel que en Astigarraga  
salvó la vida á un cristino,

y echándole á las espaldas  
le curó, le conservó  
y entregó á sus camaradas?

JOSÉ.

*Bai, jauna.*

ZUB.

Dáme esa mano:  
era tu padre una alhaja,  
noble y leal guipuzcoano!  
yo le salvé en Villafranca:  
¿vive todavía?

JOSÉ.

No.

ZUB.

*¡Cristi! ¡nom de nom!* mal haya ..  
pues, chiquitos, ya podeis  
mandar cuanto os dé la gana;  
perderé el nombre que tengo  
si no os caso... ¡caramba!  
¿rendimos á Malakoff  
y no rendiré esta plaza?  
¿Dónde está el abuelo?

IGN.

Adentro.

ZUB.

Atencion, fagina y marcha:  
decidle que hay aqui gente  
que necesita posada.

IGN.

Pero y mi padre, ¿no viene?  
despues de ausencia tan larga  
¡aun me priva de su vista!  
amigo mio, ¿á qué aguarda?

ZUB.

Espera que su enviado  
prepare bien la embajada,  
y á que maneje el asunto  
como persona sensata.  
El negocio necesita  
astucia, prudencia y calma,  
porque el viejo está rebelde,  
y el viejo no es ningun rana:  
en buenas manos ha puesto  
mi comandante... ea, vaya,  
*¡á pas peur!* como decimos  
los soldados... ¡nada, nada!  
Venid, venid, tortolillos,  
y dadnos pronto una jarra  
de zagardua, y os diré  
mi plan en pocas palabras.

¡A ver! vosotros, corriendo  
traed muchachos y muchachas,  
para zorzicos bailar,  
de caserios cercanas...

¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡no se me olvidan  
tan famosas concordancias!

Tamborilero, cuidado,  
borricote, no te vayas  
que vas á tocar el chistu,  
*¡saprísti!* hasta que te caigas,  
que hoy ha venido Zubiri  
á alborotar la comarca...

¡ah, ah, ah! ¡qué ojazos abren!

*rompez les rangs... ¡marche!*... ¡qué caras!

(Vánse todos por la izquierda con risa y algazara,  
Jorge y José toman la senda del monte. Zubiri,  
Ignacia é Isabel se entran en la casa.)

### ESCENA III.

El BARON, ERNESTO y ADOLFO, un chico del país con una guitarra.

ADOLFO. Per fin hemos logrado  
trepar hasta esa cumbre maldecida:  
pardiez que estoy cansado:  
¿nos dirás, por tu vida,  
Baron, qué planes fraguas,  
al salir tan temprano de Cestona?  
¿no tomas hoy las aguas?

BARON. No, querido,  
pues no quiero alarmar á Melitona.  
Ayer ví una hermosura  
y ya me he decidido  
intrépido á emprender esta aventura.  
Es carácter: no puedo  
ver tranquilo una bella,  
sin sentir del amor la ardiente huella.

ERN. En cuidado nos pones,  
que así ya nos privamos  
de leer las impresiones  
que cual otro *Dumas* te proponias  
escribir de tu viaje en estos dias.

- ERN. Pues eso justamente  
es lo qué me ha obligado  
á ser tan diligente.  
¡Oh qué satisfaccion cuando me lean!  
¡cuando cierren el libro pesarosos,  
y con envidia vean  
mis triunfos y mis lances amorosos!
- ADOLFO. Parece prematuro  
este lauro, Baron, pues todavia  
el triunfo no es seguro.
- BARON. Has dicho una solemne tonteria.  
Si cuando habló de España,  
*Dumas* nos encajó tanta patraña,  
de la misma manera  
mentir puedo tambien como yo quiera.  
Este es el caserio  
donde mora la ingrata que cautiva  
mi indómito albedrio;  
la que una llama activa  
supo encender tirana  
desde que ayer mañana  
la herrada en la cabeza  
y las trenzas colgando hasta las corbas,  
radiante de belleza,  
¡belleza que bendigo!  
conquistó el corazon de vuestro amigo.
- ERN. Me parece imposible  
que un hombre como tú, que se ha burlado  
en Madrid de nosotros veces tantas,  
ahora enamorado  
de rústica beldad, suspire ansioso.
- BARON. Es que soy muy fogoso  
siempre que al campo salgo, caballeros.  
De salones cansado,  
de hermosuras hastiado  
que polkaron conmigo en *Capellanes*,  
excitan mi deseo  
los toscos ademanes,  
el rústico meneo  
de aquestas montañas guipuzcoanas,  
y hasta su guirigay me abre las ganas.
- ADOLFO. Pues no estás para fiestas, Baron mio,

porque esa tosecilla  
tan continua y tan seca me dá indicio,  
(y no aventuro el juicio)  
de que tu enfermedad no es tan sencilla.  
Yo hubiera hecho otra cosa:  
las aguas tomaria en Panticosa...  
que para el pecho son...

BARON. ¡Dále, canario!

la mania de todos: si estoy bueno  
y robusto; no juzgo necesario  
mas que tomar las aguas de Cestona:  
solo el aire del campo á mí me entena.

ERN. ¿Y qué te ha originado  
estar, como tú estás, tan arruinado?

BARON. Son varias las razones,  
y las voy á decir; quiero ser franco.  
Ciento veinte escalones  
que hasta mi sotabanco  
tengo yo que subir todos los días,  
son causa suficiente  
para matar á un hombre... no te rias,  
que es la pura verdad; subes y subes,  
y llegas medio muerto, allá, á las nubes.  
El gobierno debia  
intervenir en esto:  
ha de llegar el dia,  
(cualquiera cosa apuesto)  
que por utilizar, los propietarios  
nos van á hacer vivir en campanarios.

ERN. Causa muy grave es esta.

BARON. Añade á ese trabajo sempiterno  
que tan caro nos cuesta,  
la diversion constante del invierno:  
las sotisas, las polkas, los lanceros...  
os juro, caballeros,  
que los bailes del dia son bastantes  
para arruinar al hombre mas robusto.  
Aunque fueran Atlantes,  
¿quién resiste,  
á no ser como yó, toda una noche  
el llevar en sus brazos,  
ceñida en dulces lazos



una y otra beldad, que se sofoca,  
respirando el aliento  
de su entreabierta boca,  
sin morirse de gusto? no consiento  
que me aleguen estúpidas razones  
en pró de los antiguos rigodones:  
la punta de los dedos solamente...  
¡asi vivia tanto aquella gente!  
El baile de aquel tiempo hizo ya crisis:  
hoy, los chicos del dia  
aunque mueran de tisis,  
mueren con alegria,  
despues de haber polkado  
con niñas celestiales,  
aguantando el que mas dos carnavales.  
Cuidado que es gran cosa  
en las barbas de un padre ó de un marido  
que mira embebecido,  
zarandear á una hermosa  
al compás de brinquitos hechiceros,  
hasta que ya rendida  
como un peon se queda adormecida!  
Esto es vivir, canario;  
lo demas es quedarse estacionario.  
Estas son las razones,  
como há poco os decia,  
de morir tantos tísicos hoy dia.  
Yo hubiera ido á *Vichy* ó á *Baden-Baden*,  
pero á la Vizcondesa no persuaden  
mis razones... no puedo  
muchas veces obrar como quisiera...  
sabeis que es muy celosa,  
altiva, caprichosa,  
y no quiere soltarme:  
se empeña en no dejarme...  
si ella hubiera sabido  
que á *Azpeitia* yo venia,  
no deja en todo el dia  
las quejas, y los llantos, las peleas,  
y de llamarme «fugitivo Eneas...»  
ADOLFO. Ahora tiene razon, te paga el viaje,  
baños, el hospedaje...

BARON.

Sigue... sigue:

¿saber que eres, chiquito, picotero?  
callar no puedes nunca, majadero.  
¿Por ventura no es algo  
el dedicar mi garbo á una señora  
elegante, aunque anciana, seductora,  
que comparte conmigo su riqueza?  
arruinada belleza,  
que con modestia exploto,  
ya que soy un traslado, segun dice,  
del marido infelice  
que se llevó en Oran el terremoto...

ERN.

Señor Baron... ¿de qué?

BARON.

Baron del *Puerro*,

y ella la vizcondesa de *Alto-cerro*:  
son títulos de... allá, del Mediodia,  
que es mucha mi nobleza é hidalguia.  
Pero el tiempo se pasa,  
y quiero que en la casa  
donde mora mi dueño,  
al trovador escuchen madrileño:  
dicen que este es el uso provinciano,  
y ahora se vá á lucir un cortesano.  
Dáme mi guzla, chico... (Al del pais.)  
¡con cuidado, borrico!  
escucha mi cancion, niña inhumana,  
y ríndete á mi amor, ¡oh guipuzcoana!  
(Canta acompañándose con la guitarra.)

---

Hermosa, ya estoy aqui,  
sacude el pasado sueño,  
que un trovador madrileño  
suspira de amor por tí.  
Desque ayer mañana  
ví tu pantorrilla,  
de amor la semilla  
sembraste inhumana.  
¡Ay fiero dolor!  
que mūero de amor.  
Sal, sal, sal,  
y alivia mi mal;

ven, ven, ven,  
mi dolor conten;  
hermosa, preciosa,  
de cara de rosa,  
purpúreo clavel,  
paloma sin hiel.

(Recitando.) Escucha los trinos de este colibrí  
que vuela perdido sin rumbo ni guía,  
y pasa cantando la noche y el día,  
que muere, que muere, que muere por tí.  
Tengo yo mucho chiste,  
á la segunda estrofa no resiste.

(Canta ) Asómate, dulce bien,  
si no voy á reventar,  
pues no puedo soportar,  
hechicera, tu desden.  
Vuélveme la calma,  
pues tu pantorrilla  
fué aguda cuchilla  
que me partió el alma.  
¡Ay fiero dolor!  
que muero de amor.  
Sal, sal, sal,  
y alivia mi mal.  
*Escacha polita,*  
tan fresca y gordita,  
preciosa mosquita,  
gentil pispireta.

Ni como ni duermo desde que te ví,  
con varios afectos mi pecho fluctúa,  
arregla el copete de esta *catatua*,  
que gime, que llora, que grita por tí.

(Muge una vaca y ladra un perro.)  
Pues mire usted que es mucha...  
¡pues vaya un auditorio que me escucha!  
creyendo yo que ufana  
saliese á la ventana  
la chiquilla que inspira mis acentos,  
me responden jumentos,  
las vacas dan mugidos,  
y me aturden los perros con ladridos!  
¿Estamos entre cafres, caballeros?  
veo que es necesario  
conquistar á esta gente...

ERN. Te aconsejó no seas imprudente,  
que son los provincianos  
muy atentos, muy llanos;  
pero si se aperciben  
de que su sencillez se vé burlada  
te van á espachurrar de una patada.

BARON. ¡Cuidado con urgarme!  
el que quiera ultrajarme  
exhalará los últimos suspiros,  
que traigo yo un *revolver* de seis tiros.  
Pero no es menester, mi gentileza  
y mi mundo y mis gracias  
domarán la aspereza  
de esta gente sencilla:  
no habrá, chico, desgracias.  
que al genio y al valor todo se humilla.

ADOLFO. ¡Gran máxima, Barón! mas por el pronto  
no ha salido tu bella á la ventana.

BARON. Amigo, eres muy tonto.  
¿La faltaria gana  
de ver al trovador que la enamora?  
pero os vió á los dos, y no queria  
mostrar ante vosotros su alegría.  
Un poco de cachaza:  
daremos una vuelta por la plaza,  
y pronto volveremos

ADOLFO. Bien, entonces veremos  
á esa linda chiquilla;  
mas á decir verdad, yo no me explico...

BARON. Eres torpe, pardiez, amado chico...

al genio y al valor todo se humilla.

## ESCENA IV.

ANDRÉS y ZUBIRI.

AND. Descanse el señor soldado  
que viene de luengas tierras,  
pues de subir esas sierras  
tal vez se encuentre cansado.  
Aquel que á mi puerta llama  
entrar puede sin pesar,  
que tendrá un sitio en mi hogar,  
tendrá mesa y tendrá cama,  
pues los miro cómo á hermanos  
y siempre los estimé,  
que yo tambien milité  
en los tercios guipuzcoanos.  
Ceñí con gloria inmortal  
el laurel de la victoria,  
en Tolosa y en Victoria,  
en Irun y en S. Marcial.  
¿De dónde llega?

ZUB. De Francia.

AND. ¿Soldado y francés aqui?

ZUB. Francés no, soldado si.

AND. Extraña es la circunstancia.

ZUB. Luego os la explicaré,  
señor huesped.

AND. Cuando quiera.

ZUB. Si hay alguna friolera,  
*¡nom de nom!* almorzaré.

AND. ¿Friolera?... ¡vaya en gracia!  
cual reyes á almorzar vamos,  
que hoy los dias celebramos  
de mi nieta Mari-Ignacia.  
El santo de Azpeitia es hoy,  
que soldado tambien fué.

ZUB. Por el santo brindaré,  
si militó.

AND. Por quien soy,  
que tan buen humor me place.

- ZUB. Tan fijo como os hablo:  
connigo, no puede el diablo,  
todo á mí me satisface.  
Siempre viví *sans façon*.  
¿Hay jaleo? á divertirse;  
y si tocan á batirse,  
me bato como un leon.  
Subordinado en la fila,  
en el combate bizarro,  
apetito de navarro  
y la conciencia tranquila.
- AND. Español de veras.
- ZUB. Pues.
- AND. ¿Y sois...
- ZUB. He sido soldado,  
pero vengo licenciado  
de un regimiento francés.
- AND. ¿Adónde vais?
- ZUB. Á mi tierra.
- AND. ¿De dónde sois?
- ZUB. De Navarra.
- AND. Gente cortés y bizarra,  
y dura para la guerra.
- ZUB. Aqui me llevé peleando  
siete años con fuerte brio.
- AND. ¡Vive Dios, amigo mio,  
que me vais interesando!  
¿y por qué fué no aceptar  
la paz que se os ofrecia?
- ZUB. Porque una deuda tenia  
y yo lá quise pagar.  
Un guipuzcoano muy fiel  
en Durango me salvó;  
él á Francia se marchó,  
y yo me marché con él.  
Y desde entonces juré  
no abandonarle un momento;  
he cumplido el juramento,  
y sus ojos cerraré  
tal vez pronto, ¡*nom de nom!*
- AND. ¿Y dónde está mi paisano?
- ZUB. Lejos no está el guipuzcoano

- (abordemos la cuestion).
- AND. Pues idle pronto á buscar;  
¿por qué á mi casa no viene?
- ZUB. Porque... porque le detiene...  
(no sé por dónde empezar).
- AND. ¿Está enfermo?
- ZUB. Enfermo está.
- AND. Pero su familia acaso...
- ZUB. Su familia... no hace caso...  
mas ya me las pagará.
- AND. No puedo yo comprender...  
(¡qué recuerdos! ¡ay de mí!)
- ZUB. Venirse á morir aqui,  
despues que ha llegado á ser  
en Francia el jefe mas bravo  
de los bravos!
- AND. No sabré...
- ZUB. Mas no lo consentiré,  
á fé de Fermin el zuavo.
- AND. De vuestra pena me admiro...
- ZUB. Si no le vuelvo el sosiego,  
á Azpeitia le pegó fuego  
y despues me doy un tiro.
- AND. En un mar de confusiones  
me poneis... contad conmigo,  
que yo haré por vuestro amigo...  
pero dadme explicaciones.
- ZUB. Luego me valdré de vos  
y me dareis un consejo,  
porque este asunto, buen viejo,  
le hemos de arreglar los dos.  
(Quédase pensativo Andrés.)  
¡Chicas!... charlando estarán  
como cotorras... ¡á ver!  
(Gritando.)  
se han llegado á conocer,  
y pronto amigas serán.
- AND. Mucho lo celebraré,  
que es vuestra niña discreta.
- ZUB. No lo es menos vuestra nieta.  
¿Tiene padre?
- AND. (Despues de una pausa.) No lo sé.

- ZUB. *¡Sapristi!* ¿no lo sabeis?  
(por el flanco le he batido)  
pues acaso ¿se ha perdido?
- AND Fermin, no me preguntéis  
sobre ese asunto, os ruego.
- ZUB. Tal vez á América fué  
y tan lejos... ya se vé...  
(redoblaremos el fuego)  
aislado, viejo, achacoso...  
sin un brazo en que apoyarse!  
si pudiera averiguarse...  
¿podriais ser tan dichoso!
- AND. Fermin... decid la verdad:  
al preguntarme, en efecto,  
¿teneis en ello un objeto,  
ó es mera curiosidad?
- ZUB. (*¡Ah rayua!* . . . *¡cambió de frente!*)  
las dos cosas; vamos claros,  
que tal vez podria daros  
yo noticias del ausente:  
(la pronta maniobra elijo:  
y haré fuego de cañon)  
decidme, ¿por qué razon  
no quereis hablar del hijo?
- AND. (Con energia.) Señor Zubiri, ¿pensais  
(Salen del interior de la casa Isabel y Mari- Ignacia.)  
envolverme con ardides?  
aunque esteis ducho en las lides,  
á buena parte llegais.  
No es hijo mio, no lo es  
quien cediendo á vil influjo,  
á una doncella sedujo  
y la abandonó despues.  
Quien cavó la sepultura  
con su conducta alevosa  
de una niña candorosa,  
de una pobre criatura.  
Nunca en la familia mia  
manchó nadie sus blasones  
con tan protervas acciones,  
con tan vil alevosia.  
Dios le guie... se ausentó...



su hija me consolará:  
de mi vejez cuidará  
el ángel que me dejó.  
Y aunque me mate el dolor  
resignarme yo sabré;  
al sepulcro bajaré,  
pero será con honor.  
Esta es la infeliz historia  
de que estabais tan curioso:  
este el recuerdo penoso  
que habeis traído á mi memoria.  
ZUB. (Ap.) ¡La carga ha sido terrible!  
apóyame tú, Isabel:  
nada... no darle cuartel,  
que el enemigo es temible,  
¡Viejo cosaco! con cuántas  
frases... no es por alabarme,  
que si fuera yo á quejarme...  
¡me han seducido á mí tantas!

## ESCENA V.

DICHOS, ISABEL é IGNACIA.

IGN. (Cogiéndole una mano.)  
¡Abuelo!  
ISAB. (Cogiéndole la otra.)  
¡Señor!  
AND Dejarme:  
penetro vuestra intencion.  
ISAB. Teneis sobrada razon,  
pero, señor, escuchadme.  
¿Sabeis vos cómo ha expiado  
aquella accion criminal...  
cómo ha reparado el mal  
ese pobre desterrado?  
Afligido con su suerte,  
para expiar su delito  
buscaba el triste proscrito  
por todas partes la muerte.  
De noche en las largas horas,  
recostada en sus rodillas,

- ví correr por sus mejillas  
lágrimas abrasadoras;  
y ofuscada su razon,  
con frecuencia repetia:  
«¡perdóname, esposa mia!  
»¡Padre del alma, perdon!»  
Y aunque niña y sin pensar,  
perdia mi dulce calma,  
que es cosa que parte el alma  
ver á un soldado llorar.
- AND. (Ap.) Felix... Felix.... ¡hijo mio!  
ZUB. (A las jóvenes.)  
¡Bien por las tropas ligeras!  
(Á Ignacia.)  
Ahora vos, pero... de veras...  
fuego de filas... con brio!
- IGN. (A Andrés.)  
Doleos de su desgracia,  
¡que llegue por fin el dia  
que al padre del alma mia  
logre conocer su Ignacia!
- ISAB. Otorgadle ya el perdon,  
porque, señor, lo repito,  
si grande fué su delito  
grande fué la expiacion.
- ZUB. (Rompo el cuadro.) Y pensad vos...  
vos que tan rehacio estais,  
que por bueno que seais  
no sois mas bueno que Dios;  
¿ó quereis mas poderio?  
¡Cré mil bombes! Apoyadme. (A las dos )
- AND. (Sollozando.)  
Dejadme... amigos... dejadme...  
Felix... Felix... ¡hijo mio!  
(Se entra en el caserio.)
- ZUB. (A las dos, que quieren seguir á Andrés )  
¡Alto el fuego! ya empeñada  
la accion está, aqui conmigo;  
dejadle, ya el enemigo  
se pronuncia en retirada.  
¡Hija, has estado elocuente!  
ISAB. No te cause admiracion,

cuando siente el corazon,  
se expresa una fácilmente.

IGN. (Abrazándola.)  
¿Tendrán ya sus penas fin?  
¡á mi padre abrazaré!  
Fermin, ¿cuándo le veré?  
Id por mi padre, Fermin:  
ved, que impaciente...

FERM. Lo sé.

IGN. ¿Y vendrá pronto?

FERM. Vendrá.

IGN. ¿Y quién le conducirá?

ZUB. ¡Nadie mejor que José,  
el yerno es quien le acompaña.  
Ea, alegría... alegría.

IGN. ¡Qué hermoso será este dia!

ZUB. (Viendo llegar al Baron, que precede á Ernesto y á  
Adolfo.)  
¿De dónde sale esta araña?

## ESCENA VI.

DICHOS, BARON, ADOLFO y ERNESTO.

BARON. (Recitativo.)  
Aqui está la belleza que inhumana ..  
(Viendo á Isabel.)  
pero sueño ó deliro...  
¡gran Dios, qué es lo que miro!  
¡Oh, qué bella sultana, ó lo que sea!

ISAB. (Ap. á Ignacia.)  
Este es el de la cancion;  
es preciso te diviertas  
mitigando tu pesar  
mientras el momento llega  
tan suspirado: verás,  
gran ocasion se presenta.  
Papá, voy á distraer  
á la Ignacia de sus penas  
un momento, déjanos;  
dáte por ahí una vuelta,  
y dispon lo necesario

para que don Felix vuelva,  
y acabemos de obtener  
una victoria completa.

ZUB. Isabel, tú eres el diablo,  
y cuando llevar te dejas  
de tu buen humor...

ISAB. Ya sabes,  
buen papá, por experiencia  
que unir sabe tu Isabel  
lo prudente á lo discreta:  
nos vamos á divertir  
á costa de esa babieca.  
(Alto.) *Va-t-en, troupier: laisse-nous  
nous amuser.*

ZUB. Pero piensas...

ISAB. *¡Fixe!—Par le flanc droite...  
pas accéléré... arch e!*  
(Ap.) *¡á pas peur!*

ZUB. (Riéndose y obedeciendo la voz de mando.)

Es una perla.

(Se vá por la derecha )

---

**DUO.**

BARON. ¿Quién eres, oh sultana,  
qué estático me dejas?  
en tus ojos reflejas  
el mas ardiente amor.

Te amaré... te amaré.

ISAB. ¿Quién eres, oh mancebo,  
que tus sentidas quejas  
cantabas á esas rejas,  
gallardo trovador?

Te escuché... te escuché.

BARON. Mi suerte has decidido,  
mujer encantadora.

Ámame... ámame.

ISAB. Por mi mal he sentido  
¡ay! tu voz seductora...

Ya veré; ya veré.

Adónde caminas,

de qué tierra vienes,  
el nombre que tienes  
dime por favor.

BARON. ¿Qué encanto es el tuyo,  
que á tus pies postrado  
caigo desalado,  
herido de amor?

ISAB. ¡Ay dolor! ¡ay dolor!  
Mi tierra es Marruecos,  
me llamo Rebeca,  
voy de Ceca en Meca.  
con fiero señor.  
Mortales angustias  
tu canto ha cansado,  
y me ha traspasado  
agudo dolor.  
¡Ay amor! ¡ay amor!

(Ignacia ha conversado mientras el duo con Ernesto y Adolfo, enterándoles de la situación en que se figura estar, y estos la manifiestan el mas vivo interés.)

BARON. Hurí, sultana ó deidad,  
¿quién eres? ¿cuál es tu tierra?  
que con tu garbo me matas,  
que con tus ojos me ciegas!

ISAB. Gallardo jóven, yo soy...  
soy una pobre extranjera  
que á estas costas ha arrojado  
una furiosa tormenta.

Quisieron darme mis deudos  
un esposo allá, en la Argelia,  
viejo de ciento veinte años,  
aunque nadando en riquezas.

BARON. (A sus amigos.) ¡Qué tal! y me critican  
con que si la Vizcondesa...

ISAB. Pero yo, que siempre quise  
vivir con independenciam,  
que soy altiva, impetuosa,  
audaz, valiente, soberbia...

BARON. (A sus amigas.) ¡Estas dotes si que son

- adorno de una doncella!
- ISAB.    Á un renegado español  
confié al instante la idea  
de fugarme, y en un cárabo  
nos hicimos á la vela.  
Cuando por fin divisamos  
estas costas, una fiera  
borrasca nos arrojó  
contra sus agudas peñas.  
El renegado... ¡ay de mí!  
nadando conmigo á cuestras  
como un zaque me dejó  
tendida sobre la arena.
- BARON.   (A los otros.) ¡Qué sencillez! ¡qué elegancia!  
¡cómo refiere sus penas!
- ISAB.    Unos buenos pescadores  
nos llevaron á su aldea:  
descansamos: á su casa  
el renegado me lleva;  
en esta hemos hecho noche...  
¡ojalá que no la hiciera!  
pues al escuchar tu canto...  
¡el canto de la sirena!  
siento que... perdóname...  
y excúsame la vergüenza  
que me causa confesar...  
¡oh! ¡mal haya mi flaqueza!  
¡por qué en el mar proceloso  
no me tragó una ballena!  
(Con un movimiento brusco, al decir la última frase,  
le dá un cachete al Baron.)
- BARON.   (Ap.) ¡Qué energia de demonio!  
por poco tuerto me deja...)  
Hermosísima sultana,  
no te tragó porque fueras  
el consuelo del que gime  
amante de tu belleza.  
No te tragó porque quiero  
que tú el ornamento seas  
de la córte...
- ISAB.    (Atrayendo hácia sí enérgicamente al Baron.)  
          Líbrame

de la pérfida tutela  
del renegado, pues temo  
que ese malvado desea  
abusar de mi candor,  
burlarse de mi inocencia.  
Aprovecha una ocasion,  
y degüéllale...

BARON. (¡Canela!  
¡pues el hombre tiene cara  
de sufrir tal morisqueta!)

ISAB. ¿Vacilas? ¿temes?

BARON. ¿Temer?  
cuando tus ojos me alientan,  
cuando tu amor me promete  
una ventura completa...  
á tus plantas, bella vírgen...  
escucha de de mi fé ciega  
la confesion: esta mano...

## ESCENA VII.

DICHOS. Aparece por lo alto de la montaña la Vizcondesa en  
artolas, un mozo del pais trae la cabalgadura de l ronzal.

VIZC. (Al ver al Baron arrodillado á los pies de Isabel.)  
(Recitativo )  
¡Infame... infame... infame!...

(¡Ay, ay, ay! ¡que me caigo!)

BARON. (Á sus amigos.)  
¡Hombres, por Dios, amparadme!  
¡Aqui está la Vizcondesa!

ERN. (Al Baron.)  
Vamos... el valor... el genio,  
á que todo se sujeta:  
aqui está ya la ocasion,  
puedes darnos una prueba.

BARON. (Viendo llegar á Zubiri.)  
¡El renegado tambien!  
pues el asunto se encrespa.

(Durante estos versos el mozo del pais ha bajado al  
escenario á la Vizcondesa, que permanece en las ar-  
tolas. Zubiri acompañado de dos ó tres ancianos, que

entran en el caserío despues de saludarle afectuosamente )

## ESCENA VIII.

DICHOS y ZUBIRI.

- VIZC. (Canta desde las artolas.)  
Estas son, alevoso, las pruebas...  
(Recitado, dirigiéndose al aldeano.)  
Pára, que voy á cantar...  
¡pára, hombre, que me mareas!  
(Canta.) Estas son tus promesas de amor...  
(La cabalgadura sigue inquieta.)
- ALD. Canta ansiana, canta: macho  
mansa ser como una oveja,
- VIZC. Groserote... záfio... bruto...  
¡pues me gusta la franqueza!
- ZUB. (Adelantándose galantemente.)  
Permítame, noble dama,  
que yo su escudero sea,  
dispensándome el honor  
de que mis brazos la ofrezca.
- VIZC. (Echándose en ellos.)  
Amigo mio, mil gracias  
le doy por tanta fineza;  
(Áp.) ¿quién será este moro que  
con tanta gracia me apea?  
(La Vizcondesa se dirige con ridícula majestad al  
Baron, le coge de la mano y se adelanta con él.)

---

### DUO.

- VIZC. Estas son, alevoso, las pruebas...  
estas son tus promesas de amor!  
¡asesino! al sepulcro me llevas...  
vete ya... ¡que me causas horror!
- BARON. Melitona... por Dios, Melitona,  
no te ofusque tu ciego furor;  
nos escuchan... ya ves, reflexiona  
que aventuras con esto tu honor.



- VIZC. ¡Tu perfidia me causa la muerte!  
¡desdichada... tan pronto morir!
- BARON. Vizcondesa... me pones de suerte  
que tus quejas no puedo sufrir.
- VIZC. Pues ya que tu perfidia  
me quita la esperanza,  
una dulce venganza,  
infel, voy á tomar.  
(Mirando tiernamente á Zubiri.)
- BARON. Tu furor no me importa;  
á ofenderme no alcanza;  
rómpase nuestra alianza...  
ya no te puedo amar.  
(Mirando tiernamente á Isabel.)

VIZCONDESA.

BARON.

Aléjate presto,  
fugitivo Eneas,  
mi muerte desees...  
pues no la verás.  
Dó quiera que vayas  
serás desdeñado,  
y desesperado  
mi triunfo sabrás.

Modera tu saña;  
resuelta no seas,  
no quiero peleas...  
esto es por demas.  
No tires pellizcos...  
no muerdas, Melita...  
¡qué vieja maldita!  
Calla, Barrabás.

(Durante el duo, Zubiri, Isabel y los amigos del Baron han hablado, suponiéndose la intencion de llevar adelante la broma. Ignacia rehusa permanecer, y despues de abrazar á Isabel se entra en el caserío.)

- ZUB. (Dirigiéndose á la Vizcondesa.)  
¿por qué tan hermosas perlas  
en tus ojos brillar veo?  
¿quién origina tus penas?  
¿quién causa tu desconsuelo?  
dínelo, noble señora,  
y por Mahoma te ofrezco  
que su cabeza pondré  
á tus plantas por trofeo.
- VIZC. Mil gracias, gallar lo... turco.

(Aparte al Baron.)

¡Este si que es caballero!  
aprende cortesania,  
ya que la ignoras, perverso.

BARON. No me vengas con canciones,  
porque adivino tu objeto:  
tú quieres comprometerme,  
y á mí... cuidado con eso,  
que si saco mi *revolver*...

VIZG. Vete ingrato; ya deseo  
no verte mas: si has creido  
que ibas á excitar mis celos  
con esa mora, te engañas:  
vete con ella, y el cielo...  
no puedo mas... ¡ay de mí!

(Finge desmayarse, cayendo en brazos de Zubiri.)

ISAB. (Cogiendo al Baron de las solapas enérgicamente.)

Cristiano, vé aqui el momento  
de salvarme de las uñas  
del renegado; si es cierto  
el amor que me mostrabas,  
déjale á mis plantas muertò,  
y huyamos juntos.

BARON. (Ap.) ¡Canario!  
la niña tiene unos dedos  
como tenazas... ¡qué modo  
tienen de amar en Marruecos!

ISAB. ¿Vacilas? ¿tiemblas? ¿qué temes?  
pues qué, ¿tu amor no es violento  
como el amor de los tigres  
que cruzan por mis desiertos?  
¿como el amor del chacal?...  
¿por qué estás como un cordero,  
despues que yo... ¡justo Alá...  
ampárame... ¡yo fallezco!

(Cayendo en brazos del Baron.)

BARON. ¡Qué demonio de desmayo!  
chicos, ayudadme: temo  
que en algun berengenal...

ERN. Amigo, nunca se obtiene  
la gloria por ruines medios:  
te aconsejo que no olvides

- que todo al valor... al genio...
- VIZC. (Volviendo en sí.)  
¡Qué dulce es el despertar  
en tus brazos!... ¡mas qué veo!  
ella también en los suyos...
- ISAB. (Volviendo en sí.)  
¿Aun vive? qué, ¿no le has muerto?
- BARON. Todavía no, mujer;  
espera un poco; no es tiempo...  
se me empiezan á poner  
como las crines los pelos.
- ISAB. (Aparte al Baron.)  
¡Degüéllale!
- BARON. (Ap.) ¡Dáale bola!  
¡mire usted que es fuerte empeño  
el de la niña! ¡parece  
que se trata de un carnero!
- ZUB. (Cogiéndole de las dos manos al Baron.)  
¿*Fatjutkil-jat, miton jodki?*
- BARON. Suelte usted, hombre, que no quiero  
compromisos con princesas  
morunas.
- ZUB. *Fatime perrhc...*
- BARON. ¡Qué Fatimas, ni qué perros!
- BARON. Pero... interceded por mí...  
(A sus amigos.)  
y quitadme ese camueso  
de delante, que me irrita,  
y compromisos no quiero,  
que yo me conozco bien,  
y si me acaloro...
- ADOLFO. Bueno:  
escucha de la prudencia  
los advertidos consejos.
- BARON. Es que yo... con mi revolver...  
¡sujetadme, que me pierdo...

## ESCENA IX.

DICHOS y JORGE.

JORGE. (Á Zubiri.) Ya vienen mozas y mozos

los mas gallardos del pueblo  
para zorzicos bailar,  
y conocer á un sujeto  
como Zubiri: tambien  
don Felix está dispuesto  
á echarse á los pies del padre  
cuando usted diga que es tiempo.

ZUB. ¿Quién le conduce?

JORGE. José:

¿quién ha de ser mas que yerno?  
se han abrazado; los dos  
se quieren ya con extremo.  
Dí al comandante que al punto (A Jorge.)  
emprenda la marcha al pueblo,  
y que descanse en Zubiri,  
que yo le reservo al viejo  
el golpe de gracia... vete,  
que ya volveréis muy presto. (Sale Jorge.)  
¡Ea, á bailar, á bailar!  
empieza, tamborilero.

## ESCENA X.

DICHOS, bailarines, mozos, tamborilero y algun anciano del pais, ANDRÉS, IGNACIA y los dos ancianos atraídos por la algazara de los mozos salen tambien del caserio. ZUBIRI saluda afectuosamente á algunos ADOLFO y ERNESTO se acercan á la VIZCONDESA y figuran interceder por el BARON, esta cede á sus instancias y se dirige desdeñosamente hácia él, formando un grupo aparte: el BARON la besa la mano. Varios mozos colocan sillas y taburetes, ocupando el centro. El FIEL, delante del cual se clavan dos lanzas ó chuzos cortos, signo de su autoridad, que preside siempre las diversiones públicas, se sienta en un sillón de baqueta, el que dirige el baile acompañado de otros dos mozos le pide licencia para empezar, y se baila un zorzico.

BARON. (Á sus amigos.)  
Chicos, estoy aturdido.  
¿Quiénes son estos sujetos,  
á los que con tanto aplauso  
saludan en este pueblo?

ERN. Es particular, Baron;

- esto encierra algun misterio.
- ADOLFO. Ello, son dos personajes.
- VIZC. Algun príncipe extranjero:  
la chica...
- BARON. Debe de ser  
la *Princesa del Degüello*.
- ERN. En fin, veamos, oigamos,  
y de la duda saldremos.
- AND. ¡Con cuánto placer escucho  
el grato recibimiento  
que mis convecinos hacen  
á tan dignos forasteros!  
Ahora yo pido á Zubiri,  
si en algo aprecia mi ruego,  
nos cuente sus aventuras,  
que al cabo de tanto tiempo  
como falta de su patria,  
presenciado habrá sucesos  
muy singulares, y oirle  
será curioso en extremo.
- ZUB. ¡Cómo no corresponder  
á un afecto tan sincero,  
pagando tan fácilmente  
á quienes tanto debemos!  
En fin, vamos al asunto:  
atencion y vá de cuento.  
Veinte años hará muy pronto  
despues de una lucha aciaga  
en que hermanos contra hermanos  
nos batimos por desgracia,  
que se juró paz honrosa  
en los campos de Vergara;  
¡dia feliz! casi todos  
volvieron á sus moradas,  
sin ódio en el corazon,  
y sin que nadie pensara  
mas que en vivir venturoso  
en la apetecida calma.  
Otros, por varias razones  
ya públicas, ya privadas  
traspasaron la frontera  
abandonando su patria:

allá me llevó tambien  
á mí una deuda sagrada.  
Una legión se formó  
para combatir en África,  
y en ella mil españoles  
al servicio de la Francia  
prefirieron el pelear  
á recibir la soldada  
de emigrados; ¡noble orgullo  
de hidalguía castellana!  
En Constantina, en Issly,  
en Hemcen... en mil jormadas  
señalaron los primeros  
su valentía y su audacia.  
Guerra declaran al ruso  
las potencias coligadas,  
y desde la ardiente Libia  
á las regiones heladas  
del Norte, fuimos tambien  
en los zuavos de la Guardia.

BARON. (A sus amigos.)  
Pero hombres... ¿con que es un zuavo?  
¿qué cosa tan ordinaria!  
Melitona... (Riéndose.) ¡y tú creías  
que era un príncipe de Arabia!

VIZC. Y... ¿qué es un zuavo?

ZUB. Señora...

El soldado de mas fama  
qué desde Jerjes acá  
ha manejado las armas.  
Pues bien, entre estos valientes  
siempre llevaron la palma  
los españoles, y entre ellos,  
un hijo de estas montañas...  
¡Ah *sapristi!*... ya conozco  
que vosotros teneis ganas  
de saber quién es...

VARIOS. *Bai, jauna.*

ZUB. Pues en Azpeitia nació...  
¿qué caras tienen, qué caras  
(Por los aldeanos.)  
de robustez y alegría!

- ni mas ni menos que varias  
que yo veo desde aqui,  
¡con un hocico de rata!...
- BARON. Lo dirá eso por vosotros.  
(A sus amigos.)
- ADOLFO. Por nosotros... cosa es clara.
- BARON. Es que si fuera por mí...  
con mi *revolver*... ¡caramba!..
- ZUB. Pues señor, mi capitán...  
vuestro paisano, mandaba  
una hermosa compañía  
de zuavos en Balaklava,  
y se portó de tal modo,  
con tal valor y arrogancia,  
tomando una bateria  
al través de la metralla,  
que el general Canrobert,  
concluida la jornada...  
¿Te acuerdas, Isabelilla?  
la vivandera allí estaba  
con nosotros, y tambien  
se distinguió esa muchacha.
- VIZC. (Al Baron.)  
Baron, ¡una vivandera!  
(Riéndose.)  
¡esto si que tiene gracia!  
¡creiste que era lo menos  
una princesa africana!!
- ZUB. (Picado.) Señora... ¿no sabe usted  
los deberes... la importancia  
que entre los zuavos tenia  
una vivandera?... ¡vaya!...  
Isabel, díselo tú...
- ISAB. ¿Cantando?
- VARIOS. Cantando, *escacha*.

---

**CANCION.**

Vivandera fiel  
de los zuavos fuí,  
compartiendo su gloria inmortal.

Y el noble laurel  
sangriento ceñí  
que ganara la Guardia imperial.  
Siento palpar mi pecho  
al recordar el combate,  
y escuché el paso de ataque  
sin cuidado y sin temblar.  
Tarán, tarán, tarán...  
Ram, pataplam...  
Ríndete, enemigo,  
que llegan los bravos;  
aquí estan los zuavos  
y no dan cuartel.  
¡Con valor  
á cargar,  
á vencer,  
á triunfar!  
¡Redoblado!... ¡fuego! ¡fuego!  
¡rrrrrum!!!... ¡poom!  
Será vencedor, será vencedor  
de los zuavos el noble valor.

2.<sup>a</sup> ESTROFA.

Del fuego al través  
quise yo arrostrar  
crudos hielos y el ardiente sol.  
El pendon francés  
yo ví tremolar  
en los muros de Sebastopol.  
Rápida la vivandera  
vá socorriendo al herido,  
sin temer el estampido  
del horrísono cañon.  
Ram, pataplam, etc.  
*En avant*, valientes,  
á la bayoneta,  
suene la corneta,  
redoble el tambor.  
Á vencer  
sin cejar,  
*¡nom de nom!*



¡á triunfar!  
Redoblado... á la carrera...  
... ¡pooooom!  
Quedó vencedor,  
quedó vencedor  
de los zuavos el fuerte valor.

---

- (Todos felicitan á Isabel, y Zubiri continúa.)
- ZUB. Pues señor, el general  
á los bravos apreciaba,  
á comandante ascendió  
en el campo de batalla  
al capitan, y la cruz  
que en su pecho se ostentaba,  
la pasó al del capitan  
diciéndole estas palabras:  
«asi premio yo á un soldado  
hijo de la noble España,  
que leal su sangre vierte  
en servicio de la Francia.»  
¡Viva el valiente español!  
el regimiento gritaba...  
¡Cré nom! solo de acordarme  
el corazon se me salta...
- AND. Y quién... ¿quién fué el guipuzcoano?...
- UNOS. ¿Quién es pues?...
- OTROS. ¿Cómo se llama?
- (Andrés conmovido hasta el extremo, vierte lágrimas de enternecimiento.)
- ZUB. (Ap.) ¡Ah, *sapristi!* ¡que ya el viejo  
vá á rendir pronto las armas!  
(Alto y con intencion.)  
¡El comandante está aqui!
- VARIOS. ¡Dónde... dónde!
- ZUB. Tengan calma:  
sus trabajos, sus heridas,  
las fatigas de campaña  
le han hecho pedir licencia  
para volver á su patria...  
á morir, si no consigue  
que al fin le vuelva á su gracia

- un padre á quien ofendió...
- AND. (Fuera de sí.)  
Si... si... ¡de rigor ya basta!  
dónde... dónde está... que venga...
- BARON. Ya tengo yo penetrada  
la cuestion: ¡yo soy muy lince!  
entre usted en su cabaña,  
abuelito, que muy pronto  
verá su dicha colmada,  
y estrechará entre sus brazos  
al hijo de sus entrañas.  
(Se retira Andrés acompañado de los ancianos y  
Mari-Ignacia.)  
¡Si tengo yo un expediente!  
¿qué mira usted? (Á Zubiri.)
- ZUB. Nada, nada...
- BARON. ¡Este es un golpe de estado!  
teneis aqui comprobada  
(A sus amigos.)  
mi máxima; ya lo veis:  
el genio, el valor allanan  
todas las dificultades,  
sois unos pobres panarras.  
(A Zubiri.)  
Con el gobierno yo tengo  
influencia ilimitada,  
y puedo hablar al ministro  
para que le dé una plaza  
de celador de serenos.
- VIZC. La porteria de casa  
le podria convenir;  
vamos, es cosa arreglada,  
y allí Fermin estaria  
como el pez está en el agua:  
yo tendria gran cuidado...
- ZUB. Señores, doy muchas gracias...
- BARON. Amigo, yo soy asi.
- ZUB. Pero...
- BARON. No hable mas palabra;  
su suerte queda á mi cargo.  
¡Tengo yo una diplomacia!  
dí á este asunto un desenlace

dichoso...

ISAB. ¡Mucho nos falta!

BARON. Pues ya adivino lo que es...  
vereis qué pronto se zanja.  
(Canta dirigiéndose al público.)

—  
Mí genio de todo se hace al punto dueño...  
¿Asunto difícil? no le hay para mí;  
vereis con qué gracia salgo del empeño...  
aplausos al Zuavo pide el colibrí.

FIN DE LA OBRA.



*Habiendo examinado este juguete-cómico, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.*

Madrid 25 de Abril de 1859.

El Censor de Teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.



# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Ahogarse á la orilla.  
Alarcon.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
Al pié de la letra.  
Antiguos y modernos.  
Aquí está un moso é verdá.  
¡Ahogarse á la orilla!

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Bienes mal adquiridos  
Baltasar.

Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Con razón y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Cárlos IX y los Hugonotes.  
Culpa y castigo.  
Corte y cortijo.  
Caza mayor.  
Carnioli.  
Cuatro agravios y ninguno.

Dos sobrinos contra un tio.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diego Corrientes, segunda parte  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El Niño perdido.  
El Hipócrita.  
El Cura de aldea.  
El querer y el rascar....  
El hombre negro.

El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
Esperanza.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
Espinass de una flor.  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Caballero del milagro.  
El Monarca y el Judio.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
Echarse en brazos de Dios.  
El alma del Rey Garcia  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El hijo pródigo.  
El payaso.  
El amor y el interés.  
Este cuarto se alquila.  
El Patriarca del Turia.  
El rey del mundo.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo de Amberes  
El ciego.  
El ultimo vals de Weber.  
El traspaso.  
Escenas nocturnas  
El laberinto.  
El gitano aventurero.  
El solteron.  
El vértigo de Rosa.  
Echar por el atajo.  
El reloj de San Plácido.  
El clavo de los maridos.  
El bello ideal.  
El hongo y el miriñaque.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.  
¡Flor de un dial!  
Flor marchita.  
Fuuesta casualidad.

Grazalema.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Glorias de España, ó conquista de Lorca.  
Glorias mundanas.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huéspedea.  
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes  
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chincho  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles ó la liuda vivandera.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis  
La posdata de una carta.  
Onceven hijos.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los Amantes de Teruel.  
La verdad en el Espejo.  
La Banda de la Condesa.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las Flores de Don Juan.  
Las Apariencias.  
Las Guerras civiles.  
Lecciones de Amor.  
Las dos Reinas.  
La libertad de Fiorenca.  
La Archiduquesita.  
Las Prohibiciones.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La bondad sin la experiencia.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La vida de Juan Soldado  
Las querellas del Rey Sabio  
La oracion de la tarde.  
La llave de oro  
La Providencia  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La cruz en la sepultura.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
Los tres amores.  
La mujer del pueblo.

Las bodas de Camacho.  
La Cruz del misterio.  
La pluma y la espada.  
La Vaquera de la Finojosa.  
La flor del valle.  
Los pobres de Madrid.  
Libertinaje y pasión.  
Libertad en la cadena.  
La planta exótica.  
La paloma y los halcones.  
Las mujeres.  
La gratitud y el amor.  
¡Llegó en martes!  
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.  
La batalla de Covadonga.  
La estrella de la esperanza.  
Los lazos de la familia.  
La mariposa.  
Los quid pro quos.  
La cuenta del zapatero.  
La mala semilla.  
La huella del pecado.  
La cuenta del zapatero.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mariana Labarú.  
Mucho ruido y pocas nueces.  
Martín Zurbano.  
Mocedades.  
Marta y María.  
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es oro todo lo que reluce.  
Nuevo método de buscar marido

Olimpia.  
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
Aldé.  
Azón Vizconti.  
A cual más feo.  
Buenas noches, vecino.  
Beltrán el aventurero.  
Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.  
Cosas de D. Juan.  
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.  
D. Sisenando.

El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El Grumete.  
El calesero y la maja.  
El Vizconde.  
El perro del hortelano.  
El secuestro de un difunto.  
El lancero.  
El delirio (drama lírico).

Paco y Manuela.  
Pescar á río revuelto.  
Por ella y por él.  
Por una hija!...  
Propósito de enmienda.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Por la boca muere el pez.  
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
¿Quién viví!  
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imagen.  
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Sueños de amor y ambición.  
Sin prueba plena.  
Se salvó el honor.  
¡Solo en el mundo!

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Tres damas para un galán.

Un amor á la moda.

## ZARZUELAS.

El dominó azul.  
El mundo á escape.  
El novio pasado por agua.  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieres.  
El capitán español.  
El último mono.  
El león en la ratonera.  
El Zuavo.  
Farinelli.  
Guerra á muerte.  
Giralda.  
Juan Lanas.  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*La música.*)  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio.  
La Dama del Rey.  
La Colegiala.  
La espada de Bernardo.  
La cacería real.



3 0112 117479235

Una coincidencia atáptica.  
Una noche en blanco.  
Un par de guantes.  
Una ráfaga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trifueque.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un día de prueba.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un sí y un no.  
Una Virgen de Mirillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Un señor de horea y cuchillo.  
Una equivocación.  
Un retrato á quema ropa.  
Un cuerdo loco y un loco cuerdo.

Ver y no ver.  
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

La huérfana.  
La Jardinera.  
La hija de la Providencia.  
La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
La pensionista.  
La guerra de los sombreros.  
Mateo y Matea.  
Mentir á tiempo.  
Marina.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina:  
Por conquista.

¡Quién manda, manda!  
Simón y Judas.

Tres madres para una hija.  
Tres para una

Un sobrino.  
Un día de reinado.  
Un pleito.  
Un cocinero.  
Una guerra de familia.  
Un Zapatero.